



PERIÓDICO LIBERTARIO

ACOGIDO A LA FRANQUICIA Y REGISTRADO EN CORREOS, COMO CORRESPONDENCIA DE SEGUNDA CLASE

AÑO X.

DIRIJASE LA CORRESPONDENCIA AL ADMINISTRADOR DE "TIERRA!" APARTADO DE CORREOS NUM. 1.316

NUM. 892

REDACCION Y ADMINISTRACION
AGUILA 115, INTERIOR

Habana, Sábado 15 Abril de 1911

NUMERO SUELTO 3 CENTAVOS
PAQUETE DE 25 EJEMPLARES 50 CENTAVOS

LA LEYENDA CRISTIANA EL CRUCIFIJO

La pobre humanidad se sigue con-
denando diariamente, a pesar de los
grandes auxilios que la viene prodigan-
do el cristianismo desde hace veinte si-
glos.

La muerte de Jesús ha sido ineficaz
para la salvación de los hombres, el
chapuzón del bautismo no borra nada
más que un pecado; un pecado que si
fuese firmemente creído y considerado
aún con gran atención, nos obligaría a
la rescisión de los órganos genitales de
la especie, ya que el delito mayor del
hombre es haber nacido.

El Señor no ha podido salvarnos de
ningún modo y los hombres han teni-
do que añadir a los procedimientos que
el Sotero enseñase en Judea, algunos
medios fáciles y abreviados para con-
seguir la gloria: el voto de castidad, la
vida monástica, la práctica de los sa-
cramentos y el soborno al Señor por la
oración y las donaciones piadosas.

El cristianismo que se dice ha redi-
mido al hombre, sigue siendo una en-
señanza de sangre, de terror y de de-
formidades terribles. Las imágenes más
corrientes para la evocación religiosa
han hecho de los templos católicos una
especie de anfiteatros médicos, de ma-
ltales cristianizados en el momento
más culminante de la disolución y de la
muerte. Santa Lucía enseña las vacías
cuenas de sus ojos, ofreciendo en un
plato sus sanguinos globos oculares.

San Roque muestra la más repugnante
de las llagas. Santa Agueda lleva taja-
dos los senos. San Lorenzo se tuesta
sobre una tova. San Pablo se yergue
desahogado; otro asno, allá lejos, en
un rincón de cualquier oratorio, derramando
hilos de sangre, aporta sobre
su cráneo un formidable machete. La
madre de Jesús ofrece su corazón como
un monstruoso acerico, donde en vez
de alfileres ó de agujas, se hincan sie-
te puñales, que por milagro divino no
sacan sangre del pecho, sino una lá-
grima de barniz del rostro de la cuidada.

El Señor, también padece todavía so-
bre la cruz, y dentado, polvorizado, en-
seña sus amoratadas carnes, desolladas
las rodillas, ensangrentada la cara y
acuchillado su pecho. No ha subido aún
a los cielos y sigue sufriendo todavía
una eterna crucifixión que ha de ser
más cruelmente representada en lo su-
cesivo.

Esta imagen de Dios, es la más des-
dichada que ha podido mostrarse a los
hombres para provocar la piedad y el
amor.

Los primeros cristianos no adoraron
al crucifijo. El culto a la cruz, con un
hombre crucificado en ella, ha sido
mucho posterior, cuando el verdadero
cristianismo fué vencido por el catolici-
simo romano.

Es inútil buscar un crucifijo en los
dos primeros siglos de la Iglesia. Y la
razón es muy sencilla. Los piadosos
cristianos que conocían la leyenda de
Jesús, le admiraban en su ascensión a
los cielos, en su triunfo definitivo, en
lo que ellos consideraban como la re-
vanchea ó el desquite de Jesús sobre sus
jueces. Conservar su recuerdo en el su-
plicio, hubiera sido una barbaridad,
porque aparte de que sabían todos que
había sido lapidado ó apedreado y no
puesto en una cruz, si necesitaban al-
gún estímulo representativo de Jesús
para esperar la suprema bienaventuran-
za, no habrían de animarse más vién-
dolo vencido y muerto, que triunfador
y resucitado.

Un buen democrata no ero que por
sus ideas políticas, únicamente, tenga
en su casa el cuadro de Giotto, *La
muerte de los comarques*. Es un cuadro
reconocible para la sala de un tirano,
porque es un elogio de la fuerza. Si ha
de tenerse alguno, vale más la decapi-
tación de María Antonieta.

Un crucifijo es la única imagen que

permite y recomiendo a los enemigos
de Cristo.

Los crucifijos más antiguos son pre-
cisamente caricaturas; caricaturas pin-
tadas, caricaturas esculpidas. Una de
las formas más antiguas, es la que re-
presenta a un asno crucificado, con ore-
jas de caballo y garra de fiero. Es lo
que se conocía en la antigüedad bajo el
nombre de *Onocrotas*. Representación
muy justa y digna de los enemigos del
Cristo, que traducían de una manera
muy significativa para todo el imperio
romano, la historia del nazareno; un
ignorante, algo atrevido, que sufrió la
pena más infamante que entonces se
conocía: un asno, con garra de fiero,
enclavado en una cruz.

Y como aceptaron los cristianos ese
denigrante símbolo? Porque estaba en
la esencia del cristianismo primitivo el
aceptar todos los valores morales y ma-
teriales depreciados en el mundo para
digerirlo. El cristianismo fué algo
así como una diglificación de los va-
lores enfermos, dicho sea en estas pa-
labras nietzscheanas y villaverdistas.
Triunfo precisamente por eso, porque
se dio la mano con todos los pobres
y misérrimos, los débiles y los des-
contentos, con toda esa gran levadura
de los amasamientos sociales.

Fuó un anarquismo egoísta, un pri-
mer socialismo barato. La exclusiva
substitución de lo entronizado por lo
no entronizado. Esta máxima cristia-
na: «Los últimos serán los primeros»,
que muchos creen anarquista, porque
tras ella se ve esa estúpida creencia en
la vuelta de la tortilla social. «Cuando
la tortilla se vuelva...» Es únicamente
cristiana, imbecil, infame. Conserva en
el fondo el principio de autoridad y lo
mantiene. El cristiano no se lamenta-
ba, realmente, al lamentarse del estado
social del mundo, de otra cosa que
de haber llegado tarde para ocupar un
primer puesto, y se fingía que llegaría
a tenerlo en una permutación futura.
Los tiranos no es un bien para todos,
sino una venganza contra los ricos y la
autoridad de la tierra. Una confirma-
ción del poder y de la desigualdad.

El anarquista no quiere la vuelta de
semejante tortilla, porque todo quedaría
lo mismo, quiere acabar con la ne-
cesidad de tener que hacer, y desear
esas vueltas suprimiendo la autoridad
sencillamente.

El crucifijo no es más que un sím-
bolo de venganza, una arena contra la
vida. El crucifijo se ha esgrimido co-
mo un puñal y se le ha puesto frente
a todas las víctimas de la canalla cris-
tiana en el supremo momento del su-
picio para decir con toda la crueldad
del vencedor que se goza en la vengan-
za: «¡Muere como ha muerto éste!»
Y alargándose la cruz nació la epa-
da, una cruz en la que no se clava ó
los dioses, pero que se clava aún sobre
todos los hombres de la tierra.

Es la cruz que llevan los nuevos cru-
zados contra el proletariado. Calga
sobre ella y sus exaltadores, la maldición
eterna, mientras nace el nuevo Voltaire
que, destruyéndola bajo su planta, re-
pita las hermosas palabras: «Aplastemo
a la infame.»

La Canción del Renegado

Los hábitos colgué; las negras faldas
que cual sombras de muerte me opri-
(mian)

los que amores y vida entorpecían
pasando como plomo en mis espaldas.

Y levante la frente con fiera:za:
iba a vivir de mi trabajo honrado,
no del misterio tétrico, explotado
en regiones de sombra y de tristeza.

No acechando estertores y agonías
ni otorgando indulgencias ni conjuros
que pueden convertirse en pesos duros
por logomaquias fúnebres é implas.

No sobornando místico rebaño
de viejas mal olientes y sumisas
que pagan preces, pláticas y misas
y al pobre alejan con semillante hurraño.

No cubriendo de incienso y bendi-
(ciones)

4 personajes de elevada esfera,
de magnífico aspecto por de fuera
y por dentro grandisimos tribunos.

No absolviendo á la dama encopetada
que llena de lascivia y de cinismo,
pide á la religión y al f. natismo
el santo aspecto de la esposa honrada.

Nó subiéndolo al altar resplandeciente
á circundarme de celestes rayos
para luego formar con los lacayos
de estúpido político influyente.

No haciendo estudio que la fuerza
(abate)

y torna la memoria en biblioteca
para aceptar oficio de ama seca
y los niños cuidar de algún magnate.

¡A sufrir ó a gozar, en el ambiente
del hombre digno sea! región augusta
donde el trabajo redentor no asusta,
donde se eleva sin temor la frente.

Fuera las negras, deshonrosas faldas
que cual sombras de muerte me opri-
(mian)
guítalos que mi vida entorpecían
pasando como plomo en mis espaldas.
P. C.

LAAMBICION DE MADERO

En el número anterior presentamos
el retrato moral de este aspirante á la
presidencia de la República de Méjico,
é hicimos algunas consideraciones para
demostrar que el triunfo de tal caudillo
significaría la implantación de una oli-
garquía tan aplastante para el pueblo
como la que existe hoy bajo el poder
de Porfirio Díaz.

Los amigos del señor Madero, can-
didato cargado de dinero y de espiri-
tismo, propalaban, «urbi et orbe», que su
luchador ídolo no se rendiría ante el te-
mor ni ante el soborno, y que podían
asegurar—porque ellos estaban muy
bien informados—que la revolución
continuaría con entusiasmo, no obs-
tante el anuncio de las reformas pro-
metidas por el «sorro sanguinario»,
hasta el completo triunfo de los bata-
lladores maderistas.

Y... efectivamente, la «cosa» ha
resultado completamente al revés.

Ahora resulta que Madero pasa por
todas, y se decide á entrar en negocia-
ciones de paz, si Porfirio quiere y...
cumple como bueno lo que ha prome-
tido en el Mensaje.

La resolución de Madero no tiene
desperdicio.

«A falta de pan buenas son tortas»,
se habrá dicho—y si no puedo atrapa-
r la tajada «grande», bien puedo re-
gozarme con una chica: así escuchare
en el presupuesto mejicano y salvo la
piel.

«Tras de mí el diluvio», diría, en pa-
radia ridícula, el gran farsante.

Y puede que el diluvio llegue y lo
arrastre, y lo ahogue, porque los que
se baten de veras por la dignidad per-
sonal y por la libertad económica, no
han de consentir que la revolución ese

definitivamente por que dos compadres,
borrachos de avaricia y de infamia,
concierten una unión de manebria as-
querosa.

La revolución proseguirá aunque los
«Maderos» no alimenten el fuego.

Hay otras «substancias» más «infla-
mables» que la enrojecerán con res-
plandores más brillantes y consistentes,
revolución que grabará quizás, con
fuerzas caracteres, ante la conciencia
mundial, el epitafio de los tiranos.

NUESTRO LLAMAMIENTO

Al llamamiento hecho por nosotros
en favor de nuestros hermanos de Mé-
jico, van respondiendo los camaradas
de Cuba.

Pero á este llamamiento excepcional
y único hasta ahora en la América, no
deben responder solamente algunos
camaradas, deber hacerlo todos.

Es este el momento de demostrar
quiénes son aquí los buenos, los nobles
y los desinteresados y quiénes son lo
contrario.

La revolución mejicana es la piedra
de toque para los libertarios que están
más próximos á Méjico.

Ahora y no después que haya fraca-
sado la revolución, por falta de apoyo,
es cuando se puede conocer toda la
grandeza de los verdaderos libertarios,
y al mismo tiempo conocer también to-
da la pequeñez de los que sin serlo di-
cen que lo son.

Si fracasase este primer intento de re-
volución social en América, á nosotros
nos toca una parte de la responsabi-
lidad y lo seremos por insolidarios, por
egoístas y por cobardes.

Nuestros amigos de Méjico están
asombrando al Mundo en estos mo-
mentos con sus sufrimientos y sus he-
roísmos.

Sus tiros son los primeros que dispa-
ran las avanzadas de la Revolución
Social.

CAYO GRACO.

SOLIDARIDAD PARA LOS REVOLUCIONARIOS MEJICANOS

Varios compañeros se han acercado
á esta Redacción manifestándonos la
necesidad perentoria de abrir una sus-
cripción á favor de los revolucionarios
mejicanos, dando así forma práctica á
la excitación del camarada Cayo Graco
y á lo que expuso este grupo, en re-
ciente artículo.

Con sumo gusto acogemos dicha in-
iciativa y desde hoy queda abierta la
suscripción referida.

A la hora de cerrar este número he-
mos recibido las siguientes cantidades,
las que serán remitidas inmediatamente
á su destino, por una comisión nom-
brada al efecto, pues lo que urge es fa-
cilitarle á nuestros camaradas medios
pecuniarios, sin demora alguna.

Celeste.....	0.50
Serra.....	2.00
Mir.....	1.00
Guardiola.....	1.00
Pujal.....	0.30
Un obispo.....	1.00
Guanter.....	1.00
Cayo Graco.....	5.00
Tomás Vazquez.....	0.20
José Lopez.....	0.50
TOTAL.....	12.50

La murga patriótica

Ha empezado nuevamente á desafi-
nar, en España, la murga patriótica.
Otra vez han vuelto á reverdecer los
afejos laureles, y ya se aprestan los
guerreros á desenfundar las tizonas
para castigar «desafinados» del «finché»
marroquí.

«Todo está igual... parece que fué
ayer... La ramplona marcha de Ca-
diz ha resonado en el Congreso hispa-
ño y hasta los maderos han sentido latir
sus corazoncitos, bajo las dalmáticas,
con ímpetu belicoso. Desde Canalejas
hasta Lerroux—pasando por Maura y
Labra, la fibra sensible se ha agitado y
se ha proclamado á los cuatro vientos
—entre erupciones de oratoria estúpida,
la imprescindible necesidad de ir á
Marruecos, de bracet con Francia, á
conquistar, para ambas banderas, el
perdido honor.

Entre tantos falsos de clarinete y de
violón, solo ha sostenido la harmonía
de la verdad, en el hemiciclo patrio-
tero, un enemigo irreducible nuestro:
Pablo Iglesias.

Reconozcamos, en esta ocasión, la
sinceridad del adversario y desprecie-
mos profundamente á los otros; tanto
á los sucios monárquicos, de anchas
tragaderas, como á los republicanos,
con adjetivo ó sin él, que llaman sus
diablos con trozos de «turrón guberna-
mental».

Si la guerra se emprende, á ella irán
nuevamente los esclavos, como van las
reses al matadero...

¡Qué vergüenza!

Y los jefes, y los oficiales, y la pan-
dilla «literata», viscosando como sapos
el perro chico para sus rotativos, fingirán
entusiasmos, de cerca ó lejos, con
más ó menos tuflido en las respectivas
posaderas...

¡Qué ignominia!

«¡Hurra cosacos... franco-his-
panos...»

Marruecos brinda espléndido festi-
n...

Las atrocidades

Alfonsistas

Un nuevo diario titulado «Paris-Mi-
di» (número del 8 de Marzo) publica
una información, que de ser cierta, se-
ría el crimen más horrendo de todos
los que conocemos, cometido por los
gobernantes españoles.

He aquí lo que dice el referido di-
rio:

«Circula en este momento en los cir-
culos revolucionarios españoles, un
rumor sensacional relacionado con los
últimos sucesos de Melilla y sus es-
pantosos combates sostenidos el año
pasado. Recuérdese que un Regimien-
to fué casi por completo aniquilado;
este regimiento según parece estaba
exclusivamente formado por los reser-
vistas que más se habían distinguido
por su rebeldía y por su protesta á
«practicar actos de servicio. En el mo-
mento en que el regimiento avanzaba
sobre la línea de fuego en masa com-
pacta, una batería española colocada
á la retaguardia hacía fuego de metralla;
pero en lugar de apuntar al ene-
migo, los obuses estallaron sobre el
regimiento, matando á todo el mun-
do; solo cinco hombres, escaparon con
vida de tan espantosa carnicería.

«Los oficiales y los hombres de la
batería, especialmente escogidos para
«desempeñar el papel de verdugos, han
guardado el más absoluto silencio: los
«escapados con vida é ingresados en
«otros regimientos, estrechamente vigi-

«lados y bajo la presión de un explicable terror, también guardaron silencio hasta el momento en que terminó su servicio se han creído relativamente a cubierto de todo peligro.

«Si existe la mas ligera veracidad sobre esta acusación los revolucionarios se apoderarán de la noticia para publicarla; no obstante, el testimonio de los escapados, parece hasta el presente, que no es de tenerlo mucho en cuenta ante la enormidad del acto denunciado.»

Nosotros que no tenemos las mismas razones que el «Diario burgués» para dudar de la veracidad y de la exactitud de este horrible acto, creemos firmemente que los asesinos de Ferrer y los verdugos de Montjuich son muy capaces de haber cometido un hecho tan inefablemente monstruoso.

Nosotros nos horrorizamos al pensar, que mañana, cuando todo se sepa, será tan formidable el estallido de la cólera del ultrajado pueblo, que en justa reivindicación, barrerá para siempre y de una sola vez, el afrentoso régimen bajo el cual está supeditado el pueblo español.

Le Libertaire.

TAPONAZO

El debate sostenido en el Congreso Español, sobre el asesinato de Ferrer, dióse por terminado.

Como esperábamos tal solución no nos ha sorprendido la noticia. Lo extraño hubiese sido que el Congreso hubiese acordado la revisión (11) concediendo «honores» de asesinos a Maura y Llauro y a los uniformados que actuaron de jueces y verdugos.

La farsa terminó... señores!... Que los republicanos descanse de las rudas faenas á que se entregaron en esos días, fingiendo soberbias y comiendo bombones, y que á Azcarate y Lerroux, por defender al ejército, les concedan el título de rancheros mayores de cualquier Regimiento.

Alegremonos de que esos desenterrados hayan dejado en paz la gloriosa figura de Ferrer.

Y algún día se encargarán los hombres de vengarse ni recurrir á la oratoria ni al expediente.

La Explotación

de la Caridad

¿Crees tú en la Caridad, lector? Yo no.

Pero enténdamosnos antes sobre el significado y aplicación de esta palabra: Caridad. No me refiero á aquel sentimentalismo que nos impulsa á meter en la mano «el bolsillo para socorrer particularmente á un semejante que vemos en desgracia. Esta moralidad del principio de Solidaridad, sin el cual no habría sido posible la convivencia social, es un sentimiento muy digno de respeto, por más que habría sido mejor que los hombres hubiesen instaurado una sociedad justa de seres libres é iguales, económicamente hablando, en la que no fuese posible la miseria y no tuviesen que avergonzarse, el miserable por tener que alzar la mano y el bienhechor por no haber sabido ó querido hacer imposible la miseria, esta miseria que constantemente y en todos los países, pero más especialmente en invierno y en las grandes ciudades, exterioriza la injusticia perenne de la presente constitución social.

No creo en la organización de la Caridad. Para mí la organización de la caridad es una explotación sistemática tanto del miserable como del bienhechor. La organización de la Caridad ha hecho nacer el *parásito* que vive á costa del sentimiento de solidaridad. Por no haberse comprendido con toda claridad cómo debe aplicarse el apoyo mutuo y por haberlo interpretado á medias, se ha dado nacimiento al *parásito* que lo explota en beneficio propio. Y no solamente el *parásito* que hace un oficio de la mendicidad por serie más lucrativa que el trabajo, sino de aquel *parásito* que, interponiéndose entre la necesidad y el sentimiento compasivo, convierte en oficio la función de socorrer al prójimo.

No hace muchos años que el escritor francés Harduin nos dió, desde las columnas de *Le Matin*, la clave del enriquecimiento de estas Instituciones de Beneficencia que nada tienen de caritativas. Nos ofreció las cuentas oficiales de las operaciones de una obra

de beneficencia privada, administrada por un antiguo funcionario. La caja de esta obra se alimentaba con los donativos de cerca de dos mil personas de la aristocracia parisiense. He aquí como se gastó el dinero recaudado durante el año 1904.

	FRANCOS
Personal de las oficinas...	18.255
Gastos de información...	9.730'40
Contabilidad...	3.600
Busca de colocaciones...	3.000
Gastos de oficina é impresiones...	6.126'50
Alquileres, impuestos, calefacción, etc...	10.235'80
Gastos de Administración de las Obras afiliadas...	3.000
TOTAL...	53.953'70

Es decir, que el Instituto de referencia tuvo que gastar cerca de 54.000 francos para ponerse en estado de repartir entre los desgraciados el dinero de las personas caritativas. Enseguida se ve que esta virtud teologal cuesta cara. Se necesitan oficinas y gastos de oficina, un personal bien retribuido, instalado cómodamente, una contabilidad regular... todo en detrimento, claro está, de los pobres.

He aquí ahora el total de las sumas que dicha institución repartió durante el año:

	FRANCOS
Socorros...	1.999'20
Reparaciones...	2.474
TOTAL...	4.473'20

Gastar 54.000 francos para dar menos de 5.000 á los pobres desgraciados, es el *colmo* de la caridad administrativa, es bien entendida. En estas condiciones es evidente que es más ventajoso estar encargado de distribuir socorros que recibirlos.

Todo el secreto del enriquecimiento y prosperidad de las innumerables comunidades religiosas y laicas consagradas á la Beneficencia se encierra en este estado de cuentas. La organización de la Caridad consiste, pues, en dar uno á los necesitados y quedarse *noche* en el bolsillo del *parásito*. Un escamoteo como otro cualquiera que pinta de mano maestra dos cosas: el desbarajuste de la «economía» burguesa y la hipocresía de la Beneficencia. Es el principio de Solidaridad convertido en filia gracias al rutinismo y á la *sabiduría* de nuestras mal llamadas clases directoras. No contentas con fabricar el pobre, le engañan. Fabricantes de miseria, bienhechores de la miseria, parásitos de la miseria, degradación de la dignidad humana... ¡Oh inteligencia burguesa, y qué necia eres en tu obra de una sociedad en que el principio de justicia no se vé en parte alguna! De este modo deslumbras á la ignorante miseria después de haberla embrutecido obligándola á mendigar.

Todo esto es sencillamente estúpido. Demuestra que la convivencia social tiene actualmente una base falsa. Por esto produce estas aberraciones. Todo es aparatoso y vacío en esta sociedad. Simulacros de justicia, simulacros de altruismo... En el fondo, peor que el salvaje, peor que los animales sociables. Siguió los primitivos supieron y saben interpretar el principio de Solidaridad, aún limitado á sus tribus, en su verdadero sentido: la miseria y la riqueza patrimonio colectivo y no individual. Nuestros economistas y políticos burgueses han copiado con su individualismo el tipo por excelencia del animal insociable.

Por algo han sentido la teoría del *struggle for life* que favorece á las minorías poseedoras. No saben ver que la teoría de la asociación por la vida favorecerá á todos, haciendo imposible la miseria individual, el falso bienhechor y el *parásito* que explota á ambos.

Nos falta mucho que andar para llegar á ser *humanos* y desprendernos de la *bestia*.

De Acción Libertaria. JOSÉ PRAT.

RIAMOS

Nos llaman utópicos, nos suponen locos nuestros semejantes, porque creen que nuestras concepciones, nuestras lamentaciones, nuestras ideas son hijas de una mente perturbada.

Nos miran azorados, como creyéndonos seres distintos á ellos; unos nos

tildan de *espiritistas*, otros presumidos que queremos saberlo todo, otros, perturbadores, en fin, cada uno según su *cacumen* aplica el calificativo.

Los más, no aciertan á comprender cómo un hombre puede no ser religioso, no creer en *un algo*, en *un más allá*, no bautizar á sus hijos, y lo peor, que encuentran, de todo esto, es que se enseña semejante cosa á los niños; la infeliz, según ellos, tiene que tener algún temor, sino quién los sujeta, se pierden.

Un hombre que entiende que el militar es un asesino, el *patriotismo* una ridícula, que la religión embrutecida, y que se estima igual á los chinos, á los negros y á los pieles rojas, á los pobres como á los ricos, al inteligente como al bruto, este hombre, efectivamente, no es un hombre como los otros hombres.

Cierto, ¡qué va á ser como los otros hombres! Si este ser tiene un concepto distinto de la naturaleza humana que el común de los hombres; si este ser eleva su imaginación no limitándose al estrecho círculo que le rodea; si tiene el planeta ante su vista, y cuando habla acerca de sus semejantes parece tener la humanidad ante sí; si se suleva ante la injusticia y siente compasión por la infelicidad. Decidme ¿todos los humanos tienen estas cualidades? Seguramente que no.

Entonces es natural que la mayoría de los hombres se sorprendan ante los que poseen cualidades de que ellos no están dotados.

Qué hacer pues, sino reír ante esa multitud insensata que se chancas, que se burla de nuestros entusiasmos, de nuestras ideas, que creen imposibles, irrealizables, acaso hasta infundadas.

Riamos sí, que á pesar de todas las chanzas, «la verdad está en marcha», y ésta ya no retrocede, derribará con espasmos estruendo cuanto se oponga á su paso como viene haciéndolo desde edades remotas; al fin reinará en la conciencia humana para gloria de los hombres que por ella lucharon.

Sea nuestra risa, risa de desdén con mezcla de compasión, al ver que los infelices hombres no comprenden ó por su falta de instrucción, ó por su escasa mentalidad, que todo evoluciona, y que esa ley constante está impresa en todo cuanto á la Naturaleza corresponde.

Semejante cosa no la veis, claro, tampoco observáis cuando la Tierra, nuestro globo, realiza su revolución diaria frente al hermoso astro radiante, y sin embargo no es menos cierto que tal fenómeno se verifica.

Qué hacer pues sino reír y más reír de vuestras sandeces, si á la postre, aunque vosotros no lo creáis, se transformará la sociedad humana.

LEANTE.

A los paqueteros

y suscriptores

Suplico os fijéis bien en lo que sigue

Es un trabajo grande é inútil el que se nos proporciona con el poco cuidado de algunos al dirigirse, en carta, á esta administración. Tenemos actualmente algunas cartas, firmadas con nombres que no constan en ninguno de los carnets de suscriptores, y esto obedece á que reciben el periódico con un nombre y cuando escriben firman con otro, lo que nos proporciona gran pérdida de tiempo para, al fin, no saber que hacer.

De consiguiente; rogamos á todo aquel que se dirija por carta á esta Administración, la firme con el mismo nombre con que se le remite el periódico.

Si se trata de cambios, así de nombre como de localidad, deben indicar á cual localidad se le mandaba antes, para darlos de baja allí y alta en su nueva dirección.

Lo mismo decimos á las entidades, como grupos, gremios y sociedades, en cuyos nombres mandamos periódicos, que al dirigirse en carta deben mencionar la entidad en cuyo nombre nos escriben.

Esperamos ser atendidos para bien de todos.

Por el grupo,

EL ADMINISTRADOR

CUENTOS SUBVERSIVOS

ALMA HEROICA

Eduardo, como siempre, aquella noche reunía en su humilde cuchitril del apartado conventillo, á una gran multitud de mujeres flácidas, desgredadas y harapientas, como son las tristes mujeres de los obreros, y á un grupo numeroso de pequeños, sucios y mocosos que, con sus risas estrepitosas y sus juegos infantiles, divertían al «divino» maestro, al inculcador incesante del verbo nuevo.

En sus horas de trabajo sólo pensaba en ellos, en los humildes, en los tristes, en los desgredados. Alma sublime nacida únicamente para sentir el amor en su quinta-esencia; no podía dedicar sus energías mas que á ese amor ilimitado y perenne. Por eso, durante las horas de trabajo, sus pensamientos eran para ellos. Para ellos, todos sus desvelos y todas las sublimidades de su alma doliente. Únicamente concurrían á su cuchitril desmantelado los héroes hijos del trabajo, los luchadores anónimos de la vida.

Las condesas lanzaban sus blasfemias contra la crápula social, y los niños, con la seriedad de hombres graves, enmudecían.

Eduardo, como siempre, les relataba novelas sentimentales de la vida real, copias perfectas de la vida, presentadas en toda su nitidez y dichas en forma novelesca y sencilla para hacerlas accesibles y gustosas á todos: hombres, mujeres, niños, ancianos, á todos.

Como supremo artífice ponía todo su amor y toda su inteligencia en la obra. Desbrozaba el campo humano de todas las malezas y sinuosidades que hacían accidentada la vida.

Vefá aparecer, allá, entre las brumas de una noche milenaria de anacronismos y prejuicios, la nueva aurea, la gran aurora que con sus destellos refulgentes batía á las sombras de la noche.

Sus pupilas de águila percibían la claridad del porvenir que se presentaba claro y hermoso.

Por eso enseñaba, con todo el amor de un maestro heroico que lucha con todo y contra todo.

¡Y cómo lo querían! ¡Al verlo llegar, los pequeños harapientos, cual una inmensa legión de pajarillos, corrían á su encuentro colgándose de sus piernas é impidiéndole el paso.

—¿Maestro, nos trae cuentos?—inquirían los más graves y más estudiosos. El maestro, entonces, repartía entre los pequeños pequeños cuentecitos para hacerlos accesibles á los grandes estudios, más tarde. Para todos tenía sonrisas, besos y cariños.

Alguno que otro chico, de cuando en cuando, le presentaba una queja. La de siempre: El padre había venido borracho y había maltratado á la madre por un pretexto cualquiera.

Eduardo tenía duras palabras de reproche para esos cobardes que hacían prevalecer la fuerza á la razón, con sus compañeros de infortunio, ya que no de amor.

Alma infinitamente adorable y heroica, nacida para el sacrificio, dedicaba todas sus energías y todos sus sentimientos á la justicia y al amor recíproco entre los hombres.

Trabajaba constantemente para los humildes y ponía toda su inteligencia al servicio de las nuevas ideas revolucionarias que conmovían á las caducas sociedades.

¡Cuánto heroísmo y cuánto amor había en su corazón desbordante de sentimientos nobles y puros! ¡Y cuanto más amor repartía entre los que le rodeaban, más y más amor brotaba de la fuente inagotable de su corazón y su cerebro!

Era un alma grande de las que nacen, fuera de su época, fuera de su tiempo. Enigmático é incomprensible para todos los que le rodeaban, vivía aislado en esta sociedad corrompida á quien odiaba, y contribuyendo á su derrumbe total.

Como todo es transitorio y mutable, en la humana existencia, siguiendo la ley de la transformación atómica, lle-

gó también el instante en que el maestro partiría. Con lágrimas de sangre, lágrimas que salían de lo más hondo de su pecho notificándole el motivo de su partida.

Se iba allá... quién sabe adónde... á cualquier parte... á la soledad quizás, á enterrarse en un bosque, en una selva, ó al igual de Zaratustra, en una caverna.

Lejos ó cerca, no podía saber adonde. Necesitaba vivir en la soledad espantosa y terrible que es la compañía inseparable de las almas grandes.

Él comprendía que mataba gérmenes y retoños de amor pero, ¿qué hacer? Sentía amor á la naturaleza, á las especies, á las cosas, á las acciones, á todo. Así, pues, donde quiera que residiera, al apartarse de ese lugar, llevado por el espíritu inquieto y plétórico de nerviosismo, sembraría el llanto y el desconsuelo. Pero no podía permanecer mucho tiempo. Su bohemia lo impulsó hoy aquí, mañana... allá, y así su vida.

JOSÉ RAMFOLDI.

A LOS SUSCRIPTORES

De algunos días á esta fecha se han recibido en esta Administración algunas cartas de paqueteros y suscriptores, quejándose de no haber visto publicadas las últimas cantidades remitidas y, al objeto de aclarar esas quejas, se llamó al que era administrador en la fecha á que se refieren dichas cartas, Paulino Ferreiro, y preguntado qué sabía de esas cantidades, contestó que no las había recibido, ni á su nombre propio ni como tal administrador.

En vista de la contestación, este grupo ha tomado el acuerdo de dirigirse á cuantos no hayan visto publicadas las cantidades que remitieron, para rogarles procuren enviar, con toda firmeza, el nombre, la fecha, la cantidad y el número del giro postal ó el del cheque para ver si con los datos que se nos remitan podemos averiguar por quién fueron cobrados dichos giros.

Como este asunto interesa, moral y materialmente, tanto á los remitentes como á este grupo, no dudamos ser atendidos á la mayor brevedad.

EL GRUPO.

¡Trabajadores, alerta!

Por conducto de un camarada, amigo nuestro, hemos recibido la siguiente carta que insertamos á continuación, para conocimiento de todos los trabajadores, con el objeto de que no sean sorprendidos con cantos de sirena por ciertos tipos que por aquí merodean, embaucadores de carne humana.

He aquí la carta.
«Barbados (posesión inglesa) Marzo 15 de 1911.

Compañeros de ¡TIERRA! y demás camaradas de infortunio. Salud.

Desearíamos díficil cabida en nuestro semanario, á fin de que nos conociendo por todos los compañeros que sufrimos las vejaciones de este tiránico social en que vivimos de explotadores y explotados, al siguiente escrito.

Compañeros: No ignoraréis que por esa *República modelo de Cuba*, donde tanto se pregona de libertad, andan varios agentes de la Compañía Constructora del Ferro-carriil de «Madera Mamoré» (Brasil), los que prometen que embarquen como pasajeros pagando (nosotros) DIEZ Y SIETE pesos en el puerto de Antilla, con la condición (de palabra) de que al saltar en tierra se nos reintegrará dicha cantidad, lo cual es todo un engaño, resultando estafados.

Y referente al trato que se nos da á bordo de la «Mala Real Inglesa» (cuyo nombre indica su mal comportamiento) no es digno de mencionar: basta decir que estaría mejor empleada para transportar reses y no á seres humanos.

Para que os déis una exacta cuenta, véase el suministro:

Al desayuno, agua teñida con chichoria y una onza de pan pésmo; á las once, un poco de arroz salcochado, sin sal, una patata cocida sin pelar y una salsa de sebo hecha con desperdicios de los señores satisfechos que viajan en primera clase y una onza de pan; á las cinco de la tarde: una tajada de bacalao (dos onzas) sin desalar, un boniato asado con tetún que ni los cerdos lo comen y una onza de pan.

Referente á los camarotes, os diremos que es criminal en la forma que viajamos, pues son sobre cubierta y á

la intemperie, recibiendo la fresca brisa y las caricias del oleaje, con incoherencia absoluta de pasar por delante del comedor de la escoria burguesa, para que con nuestras miradas no podamos catarles una mala digestión.

Es indigno y criminal lo que se comete por estas empresas.

Ahora, bien, compañeros, no queremos con nuestro silencio, ser encubridores de estas infamias, y por este escrito damos la voz de alerta, con el fin de que otros muchos no sean engañados, como lo hemos sido nosotros, poniéndolo de manifiesto a los que no quieren sufrir vejaciones y escarnios por los hipócritas y miserables explotadores.

Además, tenemos que estar en esta *Gran posesión inglesa* veinte días; el día 13 del que cursa, hemos hecho una reclamación a la representación de España en ésta, exponiéndole el engaño de que hemos sido víctimas y nos contestó que no podía hacer en nuestro favor nada. Era lo que esperábamos de estos encanallados vividores, de los gobernantes que no representan más que sus fines particulares.

En ésta somos suministrados, de una gasoña, por cuenta de la Compañía de dicho ferrocarril; donde se nos promete el pasaje directo hasta donde se realicen los trabajos.

Vuestro y de la R. S.

RAMÓN HERMIDA.

Kotoku y los socialistas

Tanto en Europa, como en América, han pretendido los socialistas, de una manera altamente descarnada, apropiarse la obra realizada en el Japón, por el anarquista Kotoku, tratando de hacer que aparezca nuestro ejemplar camuflado como propagador y afiliado del partido socialista.

Nada tendríamos nosotros que objetar, si las manifestaciones que los escritores socialistas estampaban en sus periódicos fueran verdad. Mas como no son ciertas, en pocas palabras, dejando al propio Kotoku encargado de expresar con claridad su posición en las luchas sociales, hemos de estampar algunas consideraciones que, respecto a éste asunto, nos sugiere el acto que han realizado los socialistas.

Cuando en Madrid, y por cuestión delatante de Moral, sufrían prisión y presentábase triste y sombrío el porvenir de los que se decían cómplices y encubridores, los republicanos y los anarquistas realizaron una constante campaña en pro de los encusados, que dió resultados benéficos, pues hizo que la opinión general se colocase a un lado y desechase las insinuaciones que en contra de ellos lanzaban algunos periódicos adictos a la monarquía, y dieron los resultados que todos conocemos.

Los socialistas jamás intervinieron

en ninguno de los mítines. ¿Por qué? No lo sabemos.

Caido Ferrer en los fosos de Montjuich, por la cobarde y miserable acusación de los lerrouxistas, apodéranselos socialistas de su nombre y háciéndolo flamear, a los cuatro vientos, como acusación viril a los *Isarlotos* de «El Progreso».

¿Por qué?

Tal vez las luchas que han surgido entre republicanos de Lerroux y socialistas, sea la causa única de que éstos, apodéranselos del nombre de Ferrer, traten de destruir el endiosamiento en que está colocado el *leader* antisolidario y procuren enquistarse los votos que le erigen en pastor de la manada republicana-radical.

Y ahora es Kotoku el que en el mundo entero es presentado como mártir de ideal socialista.

Pero nosotros que estamos prontos a protestar cuando la burguesía ó el Estado aprisionan entre sus garras a los militantes del socialismo, sin pretender por ello presentarlos como afectos a nuestras ideas, no queremos dejar que esta vez las exclamaciones dolorosas, más ó menos verídicas, insertadas en la prensa socialista, surtan el efecto que sus autores desearan, por lo que hemos de publicar tres cartas que Kotoku dirigió a la Internacional Anarquista.

Hélas aquí:

«Queridos camaradas: Os escribo en nombre de los anarquistas japoneses para enviaros nuestro saludo fraternal, por la oficina que acaba de crearse. Mis felicitaciones cordiales por su fundación, y espero ardientemente que por su intermedio se realice la solidaridad por toda la tierra.

En el Japón, las ideas libertarias se esparcen rápidamente entre los estudiantes y los trabajadores.

Por lo que concierne a los detalles del movimiento, deben estar secretos bajo un gobierno bárbaro. Yo, os escribiré mas tarde.

DENJICO KOTOKU.

«Aquí donde solamente el empleo de la palabra ANARQUÍA, cuesta una multa ó la prisión, nos es imposible tener una organización pública.

Nuestro movimiento es oculto bajo el nombre de *Sociedad*, tomado en el sentido más amplio, y dirigido secretamente de modo de poder deshacernos de todos los confidentes.

Esperamos, sin embargo, poder bien pronto organizar una agrupación y reunir nuevos compañeros de todos los países a pesar de las persecuciones severas del gobierno.

Existen en el Japón tres periódicos basados en la acción directa: «Nippon Heiminshimbun» (Periódico obrero del Japón) «Kumamoto Hyoron» (Revista de la villa Kumamoto) y «Shin, Shicho» (La Idea Nueva).

El primero de los tres es quincenal y

se publica en Oraka con una tirada de 2.000 ejemplares.

Las resoluciones aprobadas en el Congreso de Amsterdam han sido traducidas y publicadas en el «Heiminshimbun», y «La Conquista del Pan», de Kropotkin, se publicó de folletín en el mismo periódico.

Seis de nuestros compañeros de los más activos del grupo, han sido detenidos en Tokio el 16 de Enero. Desde el verano pasado daban conferencias los más míseros, sobre la acción directa y la huelga general, á centenares de obreros y estudiantes. La policía dispersaba á cada momento estas reuniones sin dar ninguna razón. La reunión del 16 de Enero fué también interrumpida más de una vez; al fin los compañeros protestaron originándose una colisión. Tres compañeros expulsados del local, subieron sobre el tejado y hablaron al pueblo reunido, que aplaudía con entusiasmo los discursos. Un gran número de gendarmes intervinieron y condujeron á los seis camaradas á la jefatura de policía.

El público intentó arrancar á nuestros amigos de las manos de la policía siendo heridos algunos. Nuestros seis amigos fueron condenados á seis semanas de prisión.

El compañero Natsoka acaba de ser condenado á un mes de prisión por haber publicado en la «Revue de Kumamoto» un artículo antimilitarista titulado «A los nuevos conscriptos». Las ideas antimilitaristas se esparcen rápidamente entre los jóvenes estudiantes.

Los dos redactores del «Heiminshimbun» han sido arrestados en Oraka y serán juzgados en la corte de apelación, por haber excitado á los empleados de los barcos á declararse en huelga.

DENJICO KOTOKU.

«Los diez «cabecillas» de la gran manifestación de 1906, hecha contra el aumento del precio de los tranvías de Tokio, han sido al fin juzgados culpables por la corte de apelación de Miyaji, después de haber sido puestos en libertad por los dos jueces de los dos tribunales.

Uno de ellos ha sido condenado á dos años de prisión; los otros á uno y ocho meses. Su crimen» consiste en haber tomado parte en todas las obras en la manifestación de protesta, donde algunos oches fueron atacados en el combate de la alcaidía, donde estaban reunidos los concejales comprados por la compañía y que fué asaltada.

El editor de «Heimin», nuestro órgano de acción directa, acaba de ser de nuevo condenado á una multa de sesenta «pau», en tanto que dos redactores de ese periódico que acaban de salir de la prisión hace un mes, han sido nuevamente encarcelados por dos meses por haber turbado la paz de la «ciudad» con sus escritos.

Las persecuciones van siendo cada vez más severas y ninguna reunión es permitida á los propagandistas de la acción directa.

Una depresión comercial, resultante de la última guerra, pesa sobre todo el país. La prensa diaria viene repleta de noticias de suicidios y bancarrotas. La deserción de muchos soldados es también un signo del estado presente del Japón.

DENJICO KOTOKU.

Y por si sus propias declaraciones no fuesen todo lo explícitas, para deshacer el error de los socialistas, hemos de terminar transcribiendo la declaración que S. Katayana, jefe de los socialistas japoneses, hizo referente á nuestros camaradas.

«Kotoku se dedicaba á la propaganda del anarquismo de Kropotkin».

Y hemos terminado.

IMPORTANTE

Por exceso de original no publicamos en este número el balance semanal de cuentas.

Advertimos á los corresponsales que el déficit no ha decrecido, y que ¡TIERRA! necesita, ahora más que nunca, el apoyo necesario para regularizar su habitual salida.

Téngase en cuenta que, ahora, es mayor el gasto que tiene el periódico, por el aumento de tamaño, y que si queremos que viva, para bien de la propaganda, es necesario que los paquetes y suscripciones se preocupen algo más de la situación porque atraviesa, y que los camaradas y grupos, que estén conformes con su orientación, ayuden lo que puedan.

Con un poco de esfuerzo por parte de todos—sin sacrificios imposibles—¡TIERRA! se desenvolverá sin las angustias económicas presentes.

ENCUENTRO DE LA REVISTA DE LA TIERRA

INICUO ATROPELLO

El Centro de Estudios Sociales, de Caguan, clausurado.—Brutalidades del fiscal y de la policía.

En suceso en Caguan es ineficaz.

Con motivo del asesinato de un individuo llamado Adrián Perez, antiguo cochero y hombre muy fanfante y provocador, acto cometido por el tabaquero Ventura Grillo, que padece enagenación mental, la policía, inventando miles de calumnias, procedió á hacer de las suyas, atribuyendo el hecho á un complot forjado en el Centro.

Hace dos días, la policía y el detective San Telmo fueron al Centro y después de registrarlo todo, dieron una «patada» á Juan Vilar, en el pecho, y un golpe en la cabeza, y se llevaron todos los libros, folletos, y hojas sueltas que en el Centro había.

Luego procedieron al arresto de 22 tabaqueros, de los más inteligentes,

pertenecientes todos ellos al Centro de Estudios Sociales y que además forman parte de la Federación Libre de Caguan y son «leaders» de ella.

Después de arrestados fueron conducidos, unos á la cárcel de Humacao, y otros á esta ciudad de San Juan, al presidio.

La acusación del fiscal Acosta Quintero es espeluznante, horrible: los acusa de asesinato en primer grado. Es decir, la horca, el presidio *in eternum*. Este hombre procede con arreglo á las leyes del régimen monárquico español, pues se educó allí y en tiempo de España hizo de las suyas.

Si hubiera dejado á ese Acosta Quintero y á San Telmo hubieran fusilado provisionalmente á nuestros amigos y compañeros y luego hubieran procedido á investigar.

Pero inmediatamente, S. Iglesias conferenció con el gobernador y éste se trasladó á Caguan, por la noche. Reunidos delegados y representantes de las Uniones de Oficios de Caguan y de San Juan resolvieron proporcionar á los presos todas las comodidades posibles, facilitarles alimentación y obtener de la prensa no hiciera comentarios desfavorables á nuestros compañeros.

Al siguiente día Iglesias obtuvo del Atomey que el fiscal fuese llamado con las pruebas que diese una audiencia pública, para que nuestros compañeros pudieran hablar.

La ciudad de Caguan está en situación alarmante. La policía ha sido reforzada, pues se temen «desórdenes». Las esposas de Arroyo y Angel Nuñez llegaron anoche á esta ciudad.

Al siguiente día de la asamblea de los representantes y delegados de las Uniones, en la cual se nombró á Escalante para ir comisionado á Caguan, se trasladó éste á dicha ciudad y allí celebró otra asamblea de tabaqueros los que enviaron de comisionado á P. Vega Santos á visitar los presos en Humacao y proporcionarles lo necesario. Regresó Escalante y manifestó que el espíritu de solidaridad y las demostraciones de compañerismo fueron maravillosas.

Este es un hecho que hará odiar más á las autoridades.

Este caso inaudito será un nuevo estímulo para que surjan otros «Centros de Estudios Sociales» en la Isla.

Por lo pronto establecemos uno en Puerta de Tierra, con el nombre de «Luz, más Luz», y este dilema: «El problema de la miseria lo resolverá la anarquía: por cuales medios? La educación é instrucción, en nuestros centros filosóficos anarquistas, harán al hombre más libre, lo enseñarán á conocer sus derechos, educando su voluntad y energías».

Ante el espíritu de solidaridad reinante, las autoridades han puesto en libertad á la mayoría de los presos. Solo quedan, actualmente, Vilar, Marciano y Nuñez.

inválidos, los dos tercios de veinte á veinticuatro años, y más de la mitad hasta los treinta, y cinco, lo son por este proceso (7). De esta suerte, por término medio, los obreros tuberculosos costaban de 35 á 40 millones de francos (8), y en algunas cajas secaraban más de la mitad del recaudo. Es más: con ser esta proporción tan crecida, iba en aumento sin tregua; en alguna caja, como en la de Westphalia, pasó el número de auxilios físicos de 9'47 por 100 en 1892 á 12'45 en 1895; duplicó en otras, como en la de Turinga, y aun triplicó, como en Mecklenburgo. La cuestión dejaba de ser sólo filantrópica para ofrecerse como problema financiero: si con parte de las rentas á los físicos mortales pudiese detenerse el afecto, claro está que esto involucraría una economía extraordinaria; si aun suponiendo que la cura no fuese definitiva, permitía que el obrero pudiese trabajar más años, la riqueza social del país se aumentaba con el valor de su salario. Modificase la ley sobre el seguro y permitiese á las cajas que introdujeran un procedimiento de curación preventiva. Muy luego, por toda Germania, brotaron los sanatorios populares. En 1899, en el Congreso de Berlín, fué tal la satisfacción de sus defensores, que, como dice Cheinisse (9), más que miembros de una asamblea, parecían los congresistas simples invitados á admirar el progreso y la supremacía alemanas; triunfaba el concepto del sanatorio como el supremo medio terapéutico. En el de París; hicieron gala del desarrollo de su obra; y es preciso declarar que á todos nos impresionó sobremanera la grandeza del esfuerzo. Además de dichas cajas, la misma Cruz Roja interviene en el movimiento, y es en verdad admirable la organización del mismo. Palacios sobre palacios, colonias sobre colonias; de cien sitios admirables surgen las mansiones de salud para el exhausto: desde Königsberg hasta Wenrawald, hay un bello semillero de institutos.

(7) Fränkel. Tuberculosis, Enero 1910 p. 16.

(8) Romme La Lutte sociale contra la tuberculose, p. 78.

(9) Semaine médicale, 29 Octubre 1902.

(10) Kongress zur Behauptung der tuberculose, p. 477. Berlin 1899.

Si ella es precisa en todos los objetos del saber humano, es inexcusable en el nuestro ante la magnitud del desastre. La tuberculosis nos devora; su cifra anual de mortalidad espanta. En todas las naciones siega vidas y vidas; es la continua hecatombe. En Inglaterra fallecen al año 1,300 físicos por un millón de habitantes; en Suiza 2,000; en Alemania 2,200; en Francia 3,300. En ésta llegan los muertos á 140,000 y 150,000 por año; en París, á más de mil personas por mes; más de treinta personas por día (1). En Cataluña, la cifra es también alta; en Barcelona, 20,600 defunciones en dos decenios hasta 1892; 7,139 en el sexenio 1893-98; 1,826 en 1899, etc., y 1,744 en 1903 (2). Estas son las declaradas por los médicos; pero ¡cuántas no constan! Son á veces errores explicables de diagnóstico: gastro-enteritis de niños, estados atáxicos enmascarados de tuberculosis difusas apiréticas, neumonías de adultos, meningitis simples, agudización de cosas crónicas fírmes. Son, además, los cambios de nombres pedidos al facultativo por la familia, ya por minorar la pena ó desvanecer el miedo de algún deudo, ya por evitar los mayores gastos en el cementerio cuando se trata de enfermedades contagiosas. Aun sin esta sobrecarga ¡qué desastre! Comengue recordaba (3) que las cuatro epidemias de cólera que han azotado á nuestra capital, únicamente causaron 14,080 defunciones en conjunto, y parangonaba este número con el de 20,000 por tuberculosis ocurridas en veinte años. Sumando los muertos por tuberculosis en ocho naciones: Inglaterra, Alemania, Francia, Portugal, Rusia, Suiza, Hungría y Estados Unidos (4), llegamos á un promedio de un millón por año, cifra tanto más penosa cuanto que está en gran parte compensada por las defunciones de individuos de veinte á cuarenta años, que por su edad debieran formar el principal capital físico é intelectual de la sociedad.

(1) Duclaux. L'Hygiène sociale, 1902, p. 118.

(2) «Gaceta Médica Catalana, 15 mayo 1892; no 527, 1899; no 548, 1900; no 578, 1901; número 594, 1902; no 620, 1903; no 656, 1904.

(3) 15 mayo 1892, Gaceta médica Catalana.

(4) «Morin. Sanatoriums populaires, Thèse Paris, 1909, p. 11.

Si la Federación Espiritista y los Comités políticos hubiesen ayudado desde un principio, más pronto se hubiese conseguido la exorcización de los dolos.

Los libros y efectos robados al Centro aún no han sido entregados.

LUISA CAPITELLO.

P. Rico.
N. de R.—Sería inútil la protesta que hicieramos ante este desbordamiento autoritario, que, al igual de otros muchos, quedará impune. Ya hemos dicho muchas veces que la autoridad es el mal. Que aprendan con el ejemplo constante que esperan de la ley, por muy democrática que aparezca, respeto y libertad. En monarquía como en república, la ley es una farsa y los que la aplican y sostienen unos verdugos y unos tiranos.

Ha sido nombrado cobrador de este semanario, para todo el radio de la Habana, el compañero Pedro Brito, con el cual se entenderán todos los suscriptores del periódico.

INDIFERENTISMO

No transcurre un solo día sin que la prensa no dé noticias de grandes explosiones de minas, hundimientos y derrumbes de casas y otra iniquidad de accidentes ocasionando, desde luego, un número tan considerable de víctimas diarias que espanta y horroriza pensarlo.

Pero yo no sé lo que habrá en esto, la cuestión es que siempre que ocurren semejantes calamidades humanas nadie se indigna por ello. Puede decirse que fuera de los perjudicados o accidentados nadie muestra tener la más pequeña impresión de dolor.

Cualquiera diría que se han extinguido las partes sensitivas de la humana especie.

Hasta la misma prensa que en vísperas de elecciones se muestra tan humanitaria con los obreros relata estas catástrofes como la cosa más natural del mundo.

Que esto es así nadie debe dudarlo. Pero por si acaso alguien le duda bastará que se fije en la misma signifique, cortada de un periódico de esta localidad, y que como ella podríamos sacar diariamente muchísimas.

•Birmingham, Alabama, abril 8.—Ha ocurrido esta mañana una explosión en la mina de Banner, sita en Little, con y de la propiedad de la Pratt Consolidated Coal Company.
Calcúlase en 170 el número de los muertos a consecuencia de la explosión.

De los 190 presidiarios mineros que trabajaban en la citada mina, solamente veinte llegaron vivos a la superficie de la tierra.

Littleton, Alabama, abril 8.—Los mineros que perecieron a consecuencia de la explosión ocurrida en la mina Banner, se calculan en 100 ó 115. No han podido ser recogidos más que seis cadáveres.

Como la explosión produjo la destrucción de los aparatos destinados a ventilar la mina, ha habido que suspender los trabajos de salvamento.

Casi todas las víctimas son presidiarios de la raza de color.

¿Verdad que esto dice así tal como suena, es decir, con esa pasmosa frialdad parece que esto es una especie de desgracia natural como otra cualquiera? Pues no lo es. Y precisamente estos mismos rotativos que escriben diariamente con esa glacial indiferencia siempre que se trata de cuestiones obreras saben perfectamente que hay en ello sus causas, las cuales producen esos efectos tan desastrosos.

Pero a ellos no les conviene decir la verdad.

A ellos les conviene, como acórrimos defensores del estado burgués, que las multitudes vayan siguiendo inconscientes, como hasta aquí, para que no se den cuenta de su situación victima.

Nada de decir a los obreros que todas las desgracias y calamidades existentes provienen de la explotación infame que se ejerce sobre ellos! Nada de aconsejar al minero, por ejemplo, que no entre en la mi a sin que esta no reúna las condiciones de su seguridad personal.

Lo lógico y lo humanitario sería ilustrar a la gente en este sentido; pero todo menos eso.

URÁNIA.

REGIONALES

CENTRAL "COVADONGA".—En este Central, propiedad del burgués Manuel Carreño, ocurren cosas extraordinarias.

El último suceso ha conternado a todos los trabajadores.

El 27 del pasado Marzo fué cogido por una "catalina" de este Central el obrero engrasador Jesús Macía, natural de España. El administrador, al enterarse de la "desgracia", dijo indiferentemente que qué tenía que ir a buscar la víctima al sitio de la ocurrencia, y que si no hubiese sido, bruto nada le hubiese pasado.

Estas canalicadas palabras produjeron general indignación.

El infeliz Macía falleció entre horribles dolores y ríto de toda cuidadosa atención.

Cuando se trató de conducirlo al Cementerio no querían poner máquina, pero al fin pusieron una hasta Santa Fé, lugar bastante distante de Aguada, donde había de ser enterrado.

Al decirle al Administrador por qué

la máquina no llegaba hasta el cementerio, contestó que no, que lo llevaría hasta Santa Fé, y esto porque la máquina tenía que ir a otras cosas.....

Tuvimos, pues, que cargar el cadáver legua y media, a pie y por mal camino, y al fin llegamos los 16 que íbamos.

Hubiesen acompañado más, pero el jefe no consintió porque hacían falta para seguir moliendo.

Esta es la infamia. Este es el hecho brutal. ¡Y... sin embargo, lo consentimos!

¿A qué lamentarse si por nuestra pasividad merecemos que se nos trate peor?

UNO.

BAHIA DE NIFE.—Parece que los inhumanos explotadores burgueses de este término formaron un trust para bloquear más y más a los desheredados y constituir una nueva esclavitud.

En Antilla hay una fonda y el que en ella no gasta su mequino jornal es despedido del trabajo. Además, el dueño de ella, burgués-autoritario, tiene una combinación con el jefe del terminal para que despidan de la "Cuban Company" al obrero que se distingue por su radicalismo y por su vergüenza.

En Preston, ó sea "Punta Tabaco", si un trabajador se va ó es despedido antes del pago, tiene que presentar en la oficina las firmas de todos los fondistas, para acreditar que es buen chico y que no adeuda, siquiera, una libra de tasajo podrido.

En Felton hay un hotel de la Compañía y en él un encargado que es una verdadera hornigueta. Es de Jamaica y además de consumir varias botellas de ron todos los meses, ahorra,—flamamos á decir roba—600 PESOS.

En Saltita, Mr. Dumois, con cara efroche y corazón de perro, es un verdadero "conde de las argollas".

En Mayarí, la titulada Compañía Naviera no paga a sus trabajadores hasta que éstos no forman un gran escándalo. El administrador dice que paga 25 pesos al mes y 12 para la comida, pero estos últimos no hay quien los vea pues han de llevarse en efectos de su tienda, que son todos muy malos. Ahora obliga á los infelices esclavos á comer todo el mes de bodega y no les da pan, carne ni pescado.

¡Cuánta ingominia! ¡Pero vivimos en república y todos tan contentos! Otro día seguiremos relatando la vida de los esclavos que por aquí dejan su salud y su vida.

B. K.

De Administración

No podemos servir folletos del Dr. Queraltó hasta que llegue el pedido que hemos hecho á Barcelona.

Tampoco tenemos Aritmética, por Sanchez Rosa, ni otros folletos que nos tienen solicitados.

Cuando se reciban serviremos los pedidos que se nos han hecho.

Quedan contestadas, por este medio, las cartas que obran en nuestro poder pidiendo folletos.

No tenemos la culpa de la irregularidad con que algunos compañeros reciben "Tierra y Libertad", por mediación nuestra, pues los números que recibimos del estimado colega no vienen, todas las veces, con numeración seguida. Para salvar este inconveniente y para que se nos aumente el envío, á fin de poder servir todos los ejemplares solicitados, hemos escrito al referido colega.

HAMBRE

La marmórea lividez burilada en el lívido rostro de los habitantes de esta asquerosidad capitalina, es espejo fiel del histrión fantasma negro del hambre que bate sus lóbregas alas en el tático hogar del cubano proletario.

Yo veo por las mañanas los ensombrecidos, opacos ojos de mis compañeros, las despalilladoras.

Yo veo en los soportales de las grandes casas que habitan los proxenetas de la autocracia, un farrago inmenso de piojosos hambrientos; yo veo otros que, aún con cuello y corbata, y pantalón planchado, en su rostro se lee: hambre.

Y los ojos de estas despalilladoras que son, habitualmente, refulgentes como vívidos luceros, están opacos y ensombrecidos por falta de alimento que los vigoricen; ya ese famélico cómputo de pingajos humanos que por los portales merodean, tísicos ó hinchados, hasta los ciegos "le ven" el hambre.

Y esos empingorotados ridículos de la pulera indumentaria..... tienen hambre, también.

Y ante este pídrido cuadro de mismas, pregunto:

¿No! no puedo preguntar nada, que acaso yo, que hablo como otros, también tengo hambre y nada hago.....

KILLA.

NOTAS SUELTAS

Se desea saber el paradero de Miguel Domínguez, de oficio sombrerero, que actualmente reside en Méjico. Dirigirse á esta administración á nombre de Francisco Mens.

A consecuencia de haber salido las planas del folletín, en el número anterior, mal ajustadas, lo reproducimos nuevamente en ésta para que pueda coleccionarse con numeración correlativa.

Varios artículos han quedado compuestos, sin poderlos insertar por falta de espacio en el periódico.

Por igual causa dejan de publicarse ciertos trabajos, que aparecen habitualmente en estas columnas.

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES DEL CERRO

La instrucción, pero, la instrucción verdad, es la que dignifica los pueblos y la que los encamina á su liberación total.

Solo por ella podremos los trabajadores conocer las causas de nuestra precaria situación, y al conocerlas, suprimirlas, consiguiendo nuestra emancipación tan deseada.

Mucho se habla en estos tiempos de instruir al pueblo, tal parece que a estas religiosas y Estados, rivalizan su afán de instruirnos, pero nada mas lejos que esto; unas y otros lo que quieren es atraer á sus escuelas á este mismo pueblo para instruirlo si, pero como el instructor de perros y otros animales que vemos en los circos, una instrucción determinada que modelando nuestros cerebros seamos fieles defensores de sus intereses, pero no de los nuestros.

Dándonos exacta cuenta de esto, un grupo de trabajadores de este barrio, no sin sacrificio, pero decididos á que la instrucción de nuestra clase sea absoluta y no relativa, que esté basada en la verdad demostrada y no en sofismas más ó menos metafísicos, hemos establecido un CENTRO "DE ESTUDIOS SOCIALES" en la calle Salvador núm. 254.

En este Centro, encontrarán todos los trabajadores y amantes de la instrucción una mesa de lectura con los periódicos nacionales y extranjeros y una biblioteca, todo á su disposición y absolutamente gratis.

También este Centro establecerá clases nocturnas para adultos y diurnas para niños y niñas bajo el plan de estudios de la Escuela Racionalista.

Para inaugurar el Centro se organizará una velada á la que invitamos á V. y la cual tendrá lugar la noche del DOMINGO 16 á las ocho de la misma. No olvide que el Centro está establecido en la casa 254 de la calle Salvador y esperamos no dejará V. de asistir con sus familiares á dicha velada el próximo domingo á las ocho de la noche.

Salud le desea,

POR EL CENTRO,

EL SECRETARIO.

AVISO

El grupo de ¡TIERRA! servirá, a quienes lo soliciten, libros sociológicos y folletos de los editados por otros grupos y periódicos.

Igualmente se hace cargo del envío de toda clase de libros de carácter literario y científico.

El precio será módico. No se servirá pedido alguno si no viene acompañado del importe.

Los que deseen que el envío vaya certificado, que remitan el importe de éste.

El beneficio que resultare de la expedición de libros y folletos, será destinado al sostenimiento de ¡TIERRA!

Imprenta Amargura 53 Habana.

Irving Fischer, de Yale, evaluaba ha dos años (5) en más de tres millones de francos la pérdida sufrida anualmente por los Estados Unidos en virtud de su mortalidad de 238,000 por tuberculosis; y aun Henderson, de Chicago (6), aumenta en dos millones la magnitud de la cifra.

Pudo ser análogo el tuberculoso un singular caso clínico, un ejemplar morbo sólo visible de vez en cuando: hoy forma el mayor contingente de nuestros consultorios, es el huésped obligado de nuestras antenas, ó invade y se apodera de dispensarios y hospitales, donde provoca, con su gran número, un conflicto de alta moral científica, pues impide que en la cama, ocupada por un tísico sean asistidos otros enfermos más curables. Se ha desvanecido el terror con que se miraba al tísico, desde que los estudios médicos, y en especial las autopsias, demostraron que no sólo era curable su dolencia, sino que aun espontáneamente se curaba, y así lo había efectuado durante siglos, como triunfo silencioso de la Naturaleza, en tanto el doctrinarismo médico predicaba la ineffectividad de todo tratamiento. Se ha desvanecido como mal inexpugnable; pero ha persistido y aumentado como proceso más y más extenso. Cuantos más curamos, más se muestran; por cada emmendado, surgen cien maltrechos; y así presentes por dondequiera, supera nuestro terror al antiguo con la visión de la avalancha.

Hemos aprendido á curar á los ricos, á quienes cuentan con recursos para tratarse. Dimos el goce de la naturaleza á tristes infatuados recluidos en pesetiferas alcobas. Olvidada la cura en pleno aire, la recomendada por Hipócrates, y Galeno, y los drábes, y Baglivi, se secuestraba á los tuberculosos en cimas calafateadas. «No sé nada», decía Peter, más asquerosamente fétido que el cuarto de dormir de un tísico rico. Es un sitio cuidadosamente cerrado, donde se priva el entrar al aire y á la esperanza; acolchados en las puertas, y en las ventanas; espesas cortinas cubriendo la cama, donde el desgraciado tísico se encue en estrofeado en su humedad y en su aire 20 veces respirado, 20 veces ya sucio por el contacto de sus pulmones alterados». Miss Nightingale se

(5) «The cost of tuberculosis. Medical Record, 1o octubre 1908.

(6) «Sixth Congress of tuberculosis, 17 octubre 1908.

atrevió á afirmar que nada tan sano como un buen fuego y la ventana abierta; Bennet, condenado por tísico en Londres á cuarto oscuro, caldo de pollo y tisanas tibias, escapó á Menton, en cuyas rocas abrió el pecho al aire y se extendió al sol; y Brehier rompiendo con los afejos prejuicios, colocó á sus enfermos en galerías abiertas. De súbito, la «natura medietrix» obraba en toda su grandeza. Dethweiller repetía: «mi cocina es mi farmacia». Así ideado el sanatorio, su fama se extendió muy velozmente. Los resultados fueron admirables; en muchos enfermos se detuvo el proceso, en otros retrocedió sobremediana, algunos curaron del todo, pocos sucumbieron. Sus estadísticas, en extremo halagüeñas, propalaron las cifras de curaciones. El entusiasmo los acreció en sumo grado: se habló de tantos por ciento portentosos. El 26 por 100 de Görbersdorf, el 24 por 100 de Falkenberg, fueron rezagados: había el 38 por 100 de Bad-Rehburg, el 39 por 100 de Hohenhonnef, el 67, el 89 y el 95. ¡Poco faltó para el 100 por 100!

Así, en poder de una arma excoles, era lógico que se pensase en utilizarla para los pobres. Concibieron el proyecto ilustres médicos alemanes, y emprendieron á su favor por su patria una activísima campaña. Con artículos y folletos, en reuniones y conferencias, divulgaron sus propósitos y estimularon la opinión amortecida; y por su impulso se crearon ligas y comités para realizar sus fines, como prenda de amor á los menesterosos. Al fin, en 1891, un sanatorio popular estuvo en funciones; cinco años después, otro; y un año más tarde, en 1897, la idea adquirió tal poderío, que el Estado, adoptándola, se decidió á intervenir eficazmente. Hay en Alemania las cajas de seguros contra las enfermedades y contra la invalidez y la vejez; sus fondos provienen del patrono, del obrero y del Estado, y se destinan, como su nombre indica, al socorro de las dolencias de los proletarios. Mas se daba el caso de que lo que más motivaba la aplicación del socorro era el daño tuberculoso. En gran número de oficios, este mal figuraba como uno de los más nocivos. Según la estadística imperial de seguros, de todos los obreros viriles de las minas y altos hornos, de la construcción y de la industria, que se vuelven